



**TOLVANERA
ROBERTO
ZAMARRIPA**

robertozamarripa2017@gmail.com



La Presidenta había sido convincente en su lanzada hacia adelante. ¿Cómo hará para retomar el paso?

Noviembre

El inicio de su segundo año de mandato ha puesto en predicamento a la Presidenta Claudia Sheinbaum. No solo por la dificultad para mantener una agenda guía como lo había logrado durante el primer año.

El reagrupamiento de la oposición al oficialismo, y su regreso a las calles, se ha visto favorecido por los desatinos gubernamentales. Y la tensión con el gobierno estadounidense permanece con una desconfianza en el ambiente. El Presidente Donald Trump es reiterativo en su señalamiento de que la Presidenta no logra controlar al crimen organizado que domina México.

Aunque pareciera que el asesinato de Carlos Manzo desató la crisis de operación gubernamental

y su desgaste acelerado de imagen, el hecho es que desde Palacio Nacional se fueron alienando factores que frenaron el impulso de la nueva administración.

La tragedia de Uruapan acentuó los aspectos que ya emprobleaban al gobierno federal. Fueron frenadas desde septiembre tanto las acciones como las exhibiciones de actos contra el huachicol fiscal y la deshonestidad de funcionarios de gobierno y dirigentes de Morena. Al dar golpes contra funcionarios del sexenio anterior, exhibir a los líderes parlamentarios, Adán Augusto López y **Ricardo Monreal**, evidenciar las diferencias internas en el bloque oficial entre distintos liderazgos, el gobierno tomaba una velocidad importante

que alteraba la composición de poder pactada antes de la elección de 2024.

Súbitamente el tono y el discurso cambiaron. Las acciones fueron atemperadas y se decidió la involución política.

Se escuchó y se dialogó menos. Lo resintieron, desde luego, quienes más lejos estaban de la Presidenta.

Carlos Manzo era uno de esos. Su asesinato ocurrió cuando el gobierno involucionaba. El crimen, con evidente contenido político dada su calidad de disidente del régimen, descuadró al gobierno federal que pareció no medir la dimensión del atentado.

La primera reacción de descalificación y de encono desde la Presidencia para colocarse a la defensiva y asumiendo condición de víctima, no generó una reacción positiva incluso dentro del oficialismo.

El gobierno federal cedió el espacio al dar pasos atrás en las iniciativas que emprendía y dolían al oficialismo pero granjeaban simpatías en sectores contrarios. Retraído, ha enfrentado lo de Manzo. Abandonada la iniciativa desde el gobierno, la oposición diminuta encontró resquicio.

Ahora creció Michoacán, hierven otros estados, varios gobernadores morenistas han quedado cuestionados ya sea por visas perdidas o por negocios descubiertos. Y súbitamente el apetito de la sucesión volvió a abrirse. Los partidos aliados a Morena chantajejan.

Por eso la Presidenta les llamó hace unos días a la unidad y a preservar la alianza. En octubre, decir eso sonaba como orden. Ahora en noviembre puede sonar a ruego.

La Presidenta Sheinbaum había sido convincente en su lanzada hacia adelante.

El punto central es cómo hará para retomar el paso. Atrincherándose con los suyos en la consigna o reactivando políticas de gobierno focalizadas en asuntos urgentes como la seguridad.

Noviembre ha significado el momento de la inflexión. No se trata de una crisis de fin de sexenio. El 2 de noviembre el problema era detener a los asesinos de Manzo. A fines de mes con los asesinos detenidos, el abanico de problemas se abrió: se introdujo duda sobre la profundidad y eficacia de la estrategia de seguridad, se evidenció la dificultad de contar con recursos suficientes para las políticas gubernamentales, se fortalecieron los liderazgos cuestionados en Morena, se reanimó la oposición y dirigió sus invectivas contra la Presidenta, incluido el insulto, y el empresario perseguido que estaba a punto de ser acorralado, ahora reta, insulta, desafía y se escurre.

En octubre, al cumplir un año de gobierno se hablaba de fortaleza. Un mes después se discute sobre debilidad. Ni una ni otra eran y son tan ciertas. Pero la Presidenta que parecía fuerte era la que actuaba; la que parece débil está más en la arenga.